

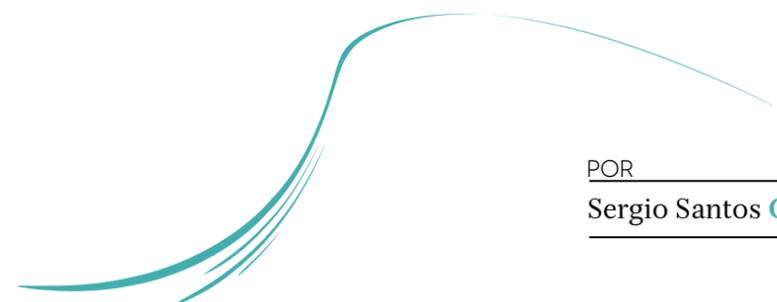


ecológico

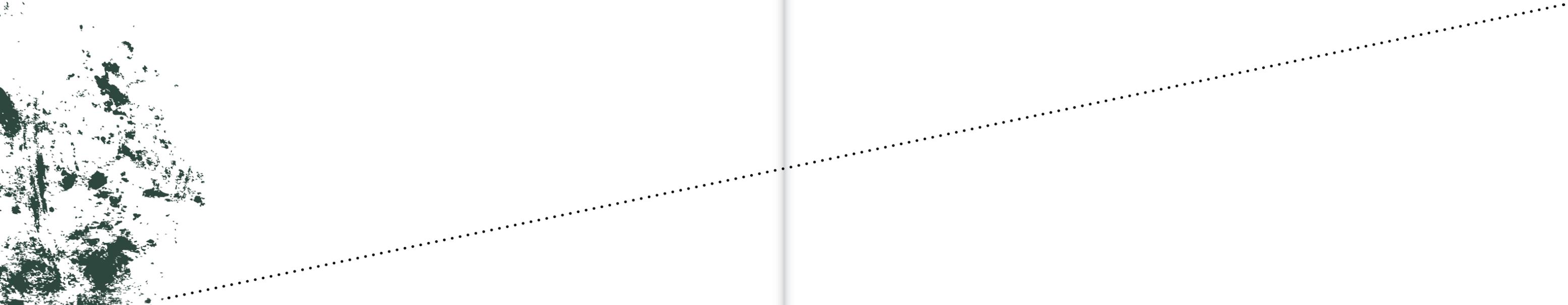
LA ALFABETIZACIÓN AMBIENTAL.

TIEMPOS DE CONCIENCIA,
COMPROMISO Y ACTUACIÓN

*Environmental literacy.
Times awareness, commitment and action*



POR
Sergio Santos CAÑIZARES ARANGO



Exclamaba a principios de la década de los años sesenta el Dr. Martin Luther King, Jr., “si supiera que el mundo se ha de acabar mañana, yo hoy aún plantaría un árbol”, en la dimensión justa de un momento histórico de la sociedad norteamericana y del mundo de ese entonces, envuelta en la dureza de la Guerra Fría, la Guerra de Vietnam, los problemas de la inequidad racial que repercutía en problemas sociales, injusticia y segregación especialmente de la población de raza negra, sin dejar de lado, los incipientes problemas de contaminación ambiental y la deforestación que ya se percibía y llamaba a la reflexión de sus principales voces y autores sociales, culturales, políticos y económicos, sin dejar de excluir a los centros académicos en el proceso de formación, sensibilización y capacitación en materia ambiental.

Es por ello, que desde ese entonces y hasta los tiempos actuales, dentro de la sociedad consumista en la que los seres humanos nos encontramos inmersos, pensamos que la naturaleza puede ser utilizada sin orden ni condiciones, y suponemos que es una fuente inagotable de recursos naturales, como una gran despensa a nuestra disposición; pero se debe entender que este mundo es un hábitat inmenso, el cual compartimos con multitud de especies tanto animales como vegetales. Todos dependen en mayor o menor medida de los recursos que el planeta ofrece, y siendo los seres humanos quienes poseen un elemento distinto a todos los demás, como lo es su capacidad de raciocinio, debiendo éste entonces convertirse en un gestor ambiental en aras de la sostenibilidad del planeta y de todas las criaturas que habitan en él.

Esta facultad única que posee el ser humano, le permite intervenir en el orden natural y dinámico que existe en el medio que lo rodea, pudiendo crear gran cantidad de beneficios y comodidades, incluso maravillas tecnológicas, pero por otro lado, las profundas transformaciones que esto genera, han hecho que este orden natural entre en desequilibrio, lo que es evidente ante la desaparición de miles de especies, de hábitats y de ecosistemas únicos. Con nuestro actuar, hemos hecho desaparecer un legado que ya las generaciones venideras no disfrutarán.

Hoy es una tendencia globalizada, que temas como el calentamiento global, la escasez de agua, la contaminación, la deforestación, la minería destructiva, los derrames de petróleo, en fin, un sinnúmero de problemas ambientales, sean un tema de conversación entre personas de diferentes niveles educativos y culturales.

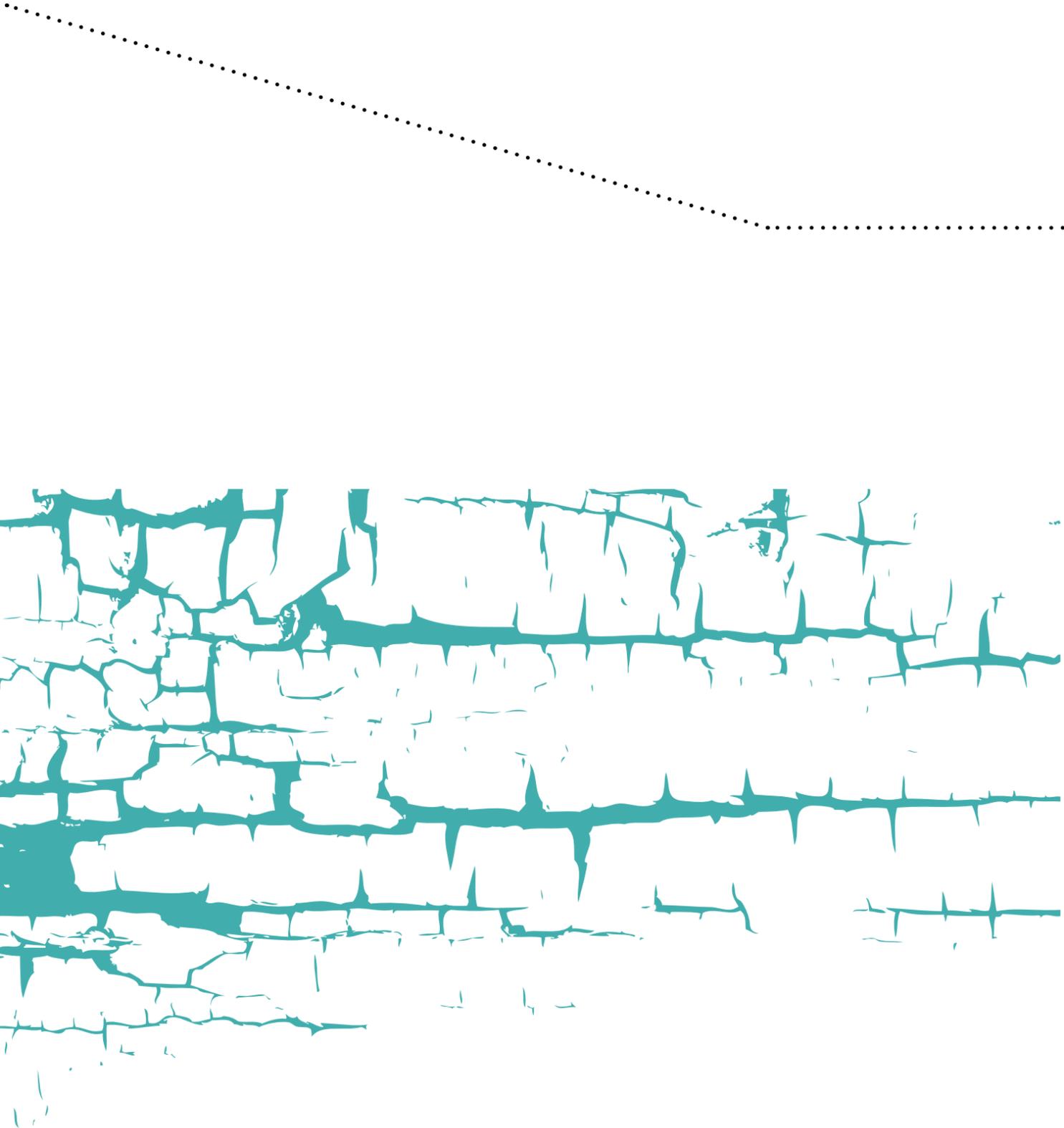
Pero, ¿Qué tanto se sabe sobre estos tópicos realmente?

El conocimiento de las implicaciones, repercusiones, orígenes y consecuencias, quedan reservados en mayor medida dentro de la comunidad científica que estudia las ciencias ambientales, esto se debe a que no existe un verdadero plan de alfabetización ambiental en la mayoría de los países latinoamericanos, esta afirmación es notoria cuando se revisan los programas educativos desde primaria, donde se enseñan simples conceptos acerca del ambiente, hasta la educación universitaria donde en la mayoría de las carreras no se contemplan materias que impliquen conservación del medio ambiente, uso sostenible de recursos o impactos ambientales.

Para hacer aún más pertinente lo antes expuesto, se retoma lo dicho por Paula Carlino (2005) en su libro *Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, donde define a ésta, como: “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las prácticas de lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico. Designa también el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, precisamente en virtud de haberse apropiado de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso.”

Entonces, siguiendo este orden de ideas podría definirse la **Alfabetización Ambiental**, como el proceso mediante el cual se incorpora la variable ambiente y el de la sostenibilidad dentro de los planes educativos, adecuándola al nivel correspondiente, utilizando como herramientas la lectura y escritura crítica, de manera tal que los estudiantes puedan conocer con mayor criterio técnico y filosófico la problemática actual, generar ideas, reflexionarlas, criticarlas y establecer posibles soluciones en relación a el problema que estén estudiando.

Es imperante entonces efectuar un cambio y establecer, que cada carrera universitaria existente deba contemplar dentro de su pensum de estudios, una materia en la cual se establezcan los impactos que cada uno de los futuros profesionales generará al ambiente durante el desarrollo de su profesión, ya que cada ser humano deja una huella ambiental en mayor o menor medida, pero la deja.



En esta asignatura ellos podrían realizar propuestas para evitar, mitigar, corregir o compensar dichos impactos, asimismo podrán introducirse dentro de los conceptos de sostenibilidad ambiental y demás principios que implica la visión sistémica e integral del desarrollo sostenible. Sería pues entender la sostenibilidad ambiental, como el uso y aprovechamiento de los recursos naturales bajo una óptica integrada entre conservación, rentabilidad y equidad, logrando que durante el periodo de tiempo establecido para el proyecto el mismo pueda mantenerse por sus propios medios; y por sustentabilidad, el precepto filosófico que nació en las década de los años ochenta, el cual reza que se debe hacer un uso adecuado de los recursos naturales, de manera tal que queden para cubrir las necesidades las generaciones venideras.

Si se logra establecer dentro del sistema educativo estos preceptos, se formaran seres más conscientes y sensibles con el planeta, superando en creces a las generaciones pasadas que no tenían estas bases y permitiendo establecer herramientas para generar un cambio en la maquinaria consumista y productiva mundial, así como cambios en la repartición de riquezas naturales donde no existe equidad alguna. Por citar un ejemplo, en países como Venezuela se desperdicia el agua en cosas banales, y en otros partes del mundo las personas no tienen acceso al agua potable, donde incluso existen números rojos de muerte por enfermedades de origen hídrico, entonces surge la interrogativa: *¿Somos los seres humanos los artifices de nuestra propia extinción?*

La respuesta es simple: «SI». Y es que los humanos somos la causa de la mayoría de los problemas ambientales, y en otros casos somos el catalizador de los demás. Empero de esto surge la propuesta de alfabetización ambiental, ya que cada problema se puede solucionar, los desiertos pueden reverdecer como lo demostró Yacouba Sawadogo en África, las especies se pueden proteger y recuperar, se pueden hacer construcciones basadas en ecodiseños que generan incluso impactos positivos en el ambiente, entre otros muchos ejemplos dignificantes de seguir. Entonces, sí se puede crear un cambio basado en políticas con valores más humanos, usando la más grande de las herramientas que poseemos: la educación, y así introducirlo en la cultura de la sociedad y entonces el cambio prevalecerá.

La educación es construcción de futuro, y el futuro del planeta, se sustenta en la formación y participación real y efectiva de cada uno de los miembros de una sociedad articulada en igualdad objetivos, que fundamentados en la historia, nos permitan aprender de los errores para no repetirlos. Reconocer la educación de altura, es mirar por encima de la mediocridad hacia mejores y más grandes horizontes.